



Alpacas huacaya



Templo del agua



Valle sagrado de Ollantaytambo

EcoAgua con Paloma recorriendo el planeta

Ollantaytambo: bella conexión entre el agua y la sostenibilidad

En el corazón de Cusco (Perú) se erige Ollantaytambo, la única “ciudad inca viviente”. Más allá de sus imponentes fortalezas, este rincón andino es un monumento vivo a la sostenibilidad y una cátedra maestra de cómo el ser humano puede integrarse en perfecta armonía con su entorno natural.

El mayor orgullo de esta ciudadela inca es su sistema de regadío agrícola con una red de canales de piedra que desafían el paso de los siglos. Diseñado con una precisión física asombrosa, este sistema capta el agua de los deshielos de los glaciares y la distribuye equitativamente a través de imponentes andenes (terrazas agrícolas en los apus (montañas)). Estas terrazas no solo evitan la erosión de las pendientes, sino que actúan como filtros naturales que optimizan cada gota, garantizando la seguridad alimentaria de la región frente al cambio climático.

Custodiando el valle se encuentra el impresionante cerro Pinkuylluna. En sus laderas, los antiguos peruanos construyeron colcas (depósitos de granos), aprovechando las corrientes de aire fresco de la montaña para conservar los alimentos de forma natural. Desde sus alturas, el paisaje revela una rica biodiversidad donde coexisten animales nativos y domésticos: llamas y alpacas recorren las zonas altas, el cóndor andino surca los cielos y los campos agrícolas albergan al cuy y aves locales, tejiendo un ecosistema interconectado.

En las cumbres que rodean la villa, a más de 3.800 metros de altura, crece el ichu, un pasto natural indispensable para el equilibrio ecológico andino. Su importancia es vital, ya que sus raíces actúan como una esponja natural que retiene el agua de lluvia, recargando los acuíferos que alimentan los canales de la ciudad. Esta planta también es el alimento principal de los camélidos y el material térmico ancestral utilizado para techar las viviendas tradicionales.

Ollantaytambo nos demuestra que la tecnología del futuro puede nutrirse del pasado. Sus canales, sus montañas protectoras y su flora nativa son un recordatorio urgente de que el respeto por los ciclos del agua y la tierra no es una alternativa, sino el único camino hacia un futuro sostenible.

PALOMA GARCÍA DE PALAU GARCÍA-FARÍA

Fotógrafa. Cornellá de Llobregat, Barcelona, España



Canal inca



Patio interior del Templo del Agua



Hidráulica inca



Ollantaytambo



Terraza agrícola



Colcas (almacenes) de Pinkulluna



Complejo arqueológico del inca